

GOOD BYE, JACKIE



¿P ERO, es cierto, Jackie? ¿Es cierto que te alejas para siempre del cine? ¿Es cierto que la deslumbrante Hollywood quedará como helada sin la dulce luzcita de tu sonrisa de niño?

No puede ser, Jackie. No tienes derecho a eso. ¿Qué harán ahora todos los niños del mundo sin ti? ¿Qué harán ahora todos los "grandes" del mundo sin ti? ¿No comprendes que tu carita picaresca, está tallada muy adentro en nuestros corazones y que no habrá nada que pueda consolarnos de tu partida?

Vas a ingresar a la Urban Military Academy. Eso está en Los Angeles y debe tener unos muros altos, grises, horribles. ¿Qué será de tu sonrisa fresca como una rosa en el hielo de los grandes patios escolares? ¿Qué será de tu genio travieso y melancólico amordazado por la disciplina férrea de la Ordenanza Militar? Cuando se te ocurre hacer piruetas o quebrar vidrios como en "El Pibe", o llorar como en "Papito" ante el pobre violinista muerto, el oficial de servicio te pondrá en el cepo por turbulento y por alborotador. Y si un día se te ocurre volar prendido de una cuerda como en "Días de Circo" o creerte seriamente un pequeño reyecito de verdad como en "Viva el Rey", el cabo de guardia no comprenderá nada y te impondrá un arresto severo para que no turbes el silencio reverente de la Urban Academy.

Verdad que te cortaste la melena, Jackie, que has crecido demasiado y que ahora te llamas John Leslie Coogan. Verdad que ahora tienes una sonrisa irónica y fuerte, una musculatura nacienta y todo el aspecto de un yanquecito membrudo y colorado, capaz de boxear a todos sus compañeros. Verdad que ya no eres el conmovedor "Pibe" de antaño y que los años se muelen como ebrios en el vertiginoso molino del tiempo. Verdad que tu, más que nadie, tienes derecho a todo y que puedes enjerrarte en la Urban Academy el día que se te antoje.

Es cierto todo eso, Jackie, pero déjanos siquiera el derecho de llorar tu pérdida como si hubiera sido la de un hijito nuestro muerto antes de tiempo. Déjanos alimentar la esperanza de que la peligrosa cercanía del Hollywood deslumbrador, despierte de nuevo en tí al actor invencible que pretendes

sofocar dentro de un rígido uniforme de la Urban Military Academy

¡Qué hacerle, Jackie!

¡Good by, Jackie

MANUEL EDUAR-

DO HUBNER